

PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

NOTICIAS

La estaca número 50 de Guatemala queda organizada en un área maya q'eqchi'

Por **Benjamín Poóu**

Director de Asuntos Públicos, Región Cobán, Guatemala

En 1977, hace 42 años, el primer grupo de misioneros de la Iglesia llegó al valle del Polochic, una zona indígena y rural al norte de Guatemala, para enseñar el Evangelio. El progreso que ha tenido esta área ha permitido el establecimiento de dos estacas. La de más reciente creación es la Estaca Chulac, que quedó organizada el 5 de mayo de 2019.

La Estaca Chulac, Guatemala, se ubica en el municipio de Senahú, departamento de Alta Verapaz, a casi 300 kilómetros de distancia de la ciudad capital. La Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles designaron al élder Valeri V. Cordón, segundo consejero de la Presidencia del Área Centroamérica, y al élder Guillermo Álvarez, Setenta de Área,

para presidir la creación y organización de la estaca número 50 en Guatemala.

Este acontecimiento, tan anhelado por los miembros de la Iglesia en esa región, estuvo antecedido por una tarde cultural que se realizó en las instalaciones de la estaca el viernes 3 de mayo. Un día de entrevistas para llamar a los elegidos del Señor para dirigir la estaca y los barrios y ramas sucedió el sábado 4 de mayo; y el 5 de mayo se realizó una conferencia, a la que asistieron 968 personas.

En esta conferencia, la primera de esta nueva estaca, además de los élderes Cordón y Álvarez, estuvieron invitados Carlos Faundez, presidente de la Misión Cobán, y sus consejeros, Benjamín Poóu y Gary Vela.

La presidencia de estaca quedó integrada de la siguiente manera: Juan

Carlos Maas Tiul, como presidente, y Oswaldo Icó Maquin y Carlos Anibal Maquin Xó, como primer consejero y segundo consejero, respectivamente. Durante esta primera conferencia de estaca quedaron organizados cinco barrios y dos ramas.

Denis Ovidio Choc Gonzáles fue llamado como obispo del Barrio Chulac; José Domingo Maquin Coc, del Barrio Sajonté; Sebastián Maquin Quib, del Barrio Semuy; Santiago Coc Caal, del Barrio Buena Vista; y Efraín Cuc Xó, como obispo del Barrio Corralpec. Las ramas Sepamac y Searanx están bajo la dirección de Felipe Caal y Mariano Chun Caal.

El élder Álvarez, quien sirvió como misionero en el área hace dos décadas, explicó, en idioma q'eqchi', las bendiciones que tendrán los miembros al ser parte de una estaca. "El Señor desea que establezcamos Sion. Toda estaca de Sion apoya a la Iglesia y ayuda a sostenerla, de la misma manera que una tienda o tabernáculo es sostenido por sus estacas, como se describe en Isaías 54:2. A partir de ahora, el presidente Juan Carlos Maas Tiul recibirá las llaves del Sacerdocio y cuando los jóvenes de este hermoso coro quieran ir a la misión, o una pareja quiera sellarse en el templo, no tendrán que esperar a que el presidente Faundez, presidente de la misión, los entreviste. Tendrán un patriarca, y les podrá dar bendiciones patriarcales en su misma estaca".



Familias completas participan de la primera conferencia de la Estaca Chulac, el 5 de mayo de 2019.

En su discurso, élder Álvarez invitó a los miembros a estudiar el Libro de Mormón y a seguir el programa de estudio Ven, Sígueme. “Si ustedes no saben leer, que les lean sus hijos. Y si no hay alguien en la familia que sepa leer, que les lea un vecino. No importa que no sea miembro. Y cuando tengan preguntas, ustedes las presentarán a los misioneros”.

El élder Córdón, quien presidió la conferencia, resaltó que las familias que conforman la nueva Estaca Chulac están en una tierra bendita, como pueblo escogido y con tres grandes promesas: heredar la tierra (véase 2 Nefi 3:2), obtener el conocimiento de Dios (véase 2 Nefi 30:5–6) y tener prosperidad de acuerdo a la obediencia a los mandamientos (véase Mosíah 2:22).

Al concluir, hizo un llamado a cada familia y persona a centrar su vida en Cristo, aceptar el llamado del Señor al arrepentimiento a fin de despojarse de las tradiciones del mundo y embarcarse en las tradiciones sanas del Evangelio.



Nixel Oxom y Elvira Cucul, un matrimonio joven, miembros de la Iglesia en Chulac, junto a sus pequeñas hijas Madelin y Marifer Oxom Cucul.



Fotografía del archivo del élder John Bringhurst, de los primeros bautismos efectuados en Chulac, en 1977. La poza en donde se efectuó la ordenanza fue elaborada por los misioneros y los pobladores.

Fotografía usada en la revista Liahona de noviembre de 1980, con los primeros bautismos en Chulac en diciembre de 1977.



La historia de la Iglesia en las montañas q'eqchi'

Hay tres acontecimientos importantes que anteceden la creación de la Estaca Chulac, en la región maya q'eqchi'. La dedicación de Centroamérica para la predicación del Evangelio; el envío del primer grupo de misioneros al área del Polochic, en donde se ubica Chulac; y la creación de la Misión Guatemala Cobán.

Esos tres eventos determinaron el progreso de la obra en esta región. Durante la dedicación de Centroamérica, en 1952, el élder Spencer W. Kimball, para entonces miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, ofreció una oración en la que pedía al Padre Celestial que permitiera el avance de Su obra, para que, cuando sus habitantes se hubieran arrepentido, pudieran “florecer como una rosa sobre las montañas” (*Church News*, 13 de diciembre de 1952, pág. 5).

Después de 25 años de ese evento, el 8 de julio de 1977, se realizó el primer viaje de misioneros a Chulac. En el libro “Pionero en Guatemala, la historia personal de John Forres

O'Donnal”, se dedican varias páginas (176–196) para describir cómo fue esa incursión.

Los élderes John Royce Bringhurst y Óscar Delgado atravesaron las tierras bajas del valle del río Polochic, para luego subir por empinados caminos en la montaña a fin de llegar a la finca de café en donde les recibieron no menos de 50 personas. Debido a que los misioneros estaban aprendiendo el idioma, fue necesaria la ayuda de Miguel Chub, un miembro recién converso que fungió como traductor.

La primera reunión tuvo un himno, una oración, una presentación de filmas (imágenes y audio a través de un casete) basadas en el Libro de Mormón, así como el testimonio de los misioneros. Los indígenas q'eqchi' quedaron muy interesados y preguntaron a los élderes cuándo podrían volver. En septiembre de ese año (1977) los misioneros ya



De izquierda a derecha: élder Guillermo Álvarez, Setenta Autoridad de Área; Oswaldo Icó Maquin, primer consejero de la presidencia de estaca; Juan Carlos Maas Tíul, el presidente de la estaca; Carlos Anibal Maquin Xó, segundo consejero de la presidencia de estaca; élder Valeri V. Cordón, segundo consejero de la Presidencia de Área; Carlos Faundez, presidente de la Misión Guatemala Cobán, junto a sus consejeros Gary Vela y Benjamin Poou.

planeaban trasladarse a vivir a Chulac, pero la oposición a la obra del Señor fue permanente.

Una de las anécdotas que se relatan en el libro del hermano O'Donnal se basa en las anotaciones del diario del élder Kirk Sullivan. Él cuenta que la mañana del 17 de septiembre, él y su compañero, el élder Bringhurst, iniciaron el viaje de 8 horas desde el municipio de Panzós (colindante con Senahú) para dirigirse a Chulac. Cada uno llevaba casi 90 libras de peso en la espalda, con todas sus pertenencias, porque estaban seguros de que podrían asentarse en el lugar.

Sin embargo, el viaje no resultó como lo esperaban. Esa mañana no habían desayunado, el clima era de 35 grados centígrados aproximadamente, había una humedad de casi el 95%, y así tuvieron que hacer una caminata obligada de 7 kilómetros porque nadie los quiso llevar en vehículos y no había transporte público en aquella época.

Los misioneros viajaron en un camión, pero todavía debían bajar por un valle empinado. Una familia les dio tortillas y frijoles y un lugar donde dormir esa noche. El élder John

Bringhurst le dijo a su compañero que por momentos sintió que “sus piernas iban a colapsar bajo la carga” (de las canastas en donde llevaban sus pertenencias).

Esa solo es una de las muchas anécdotas que vivieron los primeros misioneros en sus esfuerzos por llevar el Evangelio a los habitantes de Chulac. Luego de muchas dificultades físicas, por el clima y las menesterosas condiciones de la población, los misioneros pudieron predicar en iglesias católicas, fincas y viviendas a decenas y hasta un centenar de personas al mismo tiempo.

Aunque no pudieron residir en Chulac, como lo tenían planeado, hicieron grandes sacrificios para continuar con la enseñanza y, el 17 de diciembre de 1977, se llevaron a cabo los primeros 20 bautismos. Entre ellos había siete familias y sus hijos, junto con algunos hombres jóvenes solteros.

El élder Bringhurst describió ese día como “claro y bello”. A falta de una pila bautismal, construyeron una pequeña represa en un arroyo pequeño para crear un estanque de suficiente

profundidad para la ordenanza. Los bautismos se efectuaron, pronunciados en español y en q'eqchi'.

De acuerdo con élder Bringhurst, “todos ellos habían sufrido persecución por aceptar el Evangelio, y juntos formaron un núcleo fuerte y valiente de miembros nuevos”.

Después de un poco más de tres décadas del establecimiento de la Iglesia en las montañas de Chulac, en el municipio de Senahú, en 2013 se creó la Misión Guatemala Cobán. Eso fortaleció la formación de líderes y el establecimiento de los cimientos para transformar pequeñas ramas en barrios y distritos en estacas. Es por ello que, en Senahú, un pequeño municipio (con una población de menos de 100 000 habitantes), en tan solo seis años se establecieron 17 unidades en dos estacas.

La primera estaca está ubicada en el área urbana de la cabecera municipal. La segunda es totalmente rural, en donde todas las reuniones y enseñanzas se efectúan en el idioma local. ■



Reginaldo Choc, Juan Asig, Adan Alfredo Choc y Jorge Choc Asig, pioneros en Chulac. Fueron bautizados en 1977 y estuvieron presentes en la organización de la estaca en mayo de 2019. Ellos aparecen en la foto antigua que sostiene el tercero del grupo.

En una noche de hogar, el élder D. Todd Christofferson y otros líderes de la Iglesia comparten su experiencia al enseñar el Evangelio en casa

Por Nohelia de Fuertes

Páginas locales de la *Liahona*

El recurso Ven, sígueme ayuda a que las familias se unan y aprendan juntas las enseñanzas del Salvador Jesucristo.

Bajo la dirección del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, el 15 de febrero pasado se realizó una noche de hogar que fue transmitida a toda Centroamérica. Al Apóstol le acompañaron su esposa, Kathy; el élder Carlos A. Godoy, de la Presidencia de los Setenta, y su esposa, Mónica; el élder Juan A. Uceda, presidente del Área Centroamérica, y su esposa, María Isabel; el élder Jorge F. Zeballos, primer consejero de la Presidencia de Área, con su esposa, Carmen Gloria; y el élder Valeri V. Cordón, segundo consejero de la Presidencia de Área, acompañado de su esposa, Glenda.

La reunión se basó en preguntas hechas por élder Christofferson, las cuales fueron respondidas por las parejas.

¿Cómo pueden las reseñas de Ven, sígueme ayudar a una persona o a una familia a aprovechar más el estudio del Nuevo Testamento?

La hermana Glenda Cordón mencionó que una de las cosas que más le ha ayudado es detenerse en las preguntas de las reseñas que aparecen en el manual y meditar en cómo estas pueden aplicarse a su vida.

“A veces tomo el tiempo para meditar en una pregunta y escribo

lo que siento al respecto. Me puedo dar cuenta de cómo el Espíritu me va enseñando a entender más en cuanto a la doctrina de Cristo y, sobre todo, de la vida de Jesucristo, que es la base de este nuevo estudio”.

El élder Uceda mencionó que esas preguntas son sus favoritas porque le ayudan a “profundizar más en el principio, la doctrina que estamos estudiando”.

Si una familia tiene jóvenes o niños en casa, ¿cómo pueden utilizar Ven, sígueme para preparar las lecciones o estimular conversaciones que capten la atención de cada miembro de la familia?

El élder Cordón contó la experiencia de una hermana de la Iglesia que le relató cómo su familia, en donde hay niños pequeños, estudia el programa. Ellos se concentran en mensajes muy simples y les ayudan a memorizar versículos cortos, por ejemplo: “... ninguna cosa es imposible para Dios” (Lucas 1:37).

Un día, uno de los niños de esa familia le contó una experiencia espiritual a su papá. El padre estaba asombrado cuando su hijo le dijo: “Para Dios, no hay nada imposible”.

La hermana María Isabel Uceda recomendó poner énfasis en las cosas sencillas. Cuando haya niños pequeños hay que tener crayones, lápices y láminas disponibles y enseñarles a través de la visión; es decir, hacerlos participar, aunque sean pequeños.

¿Cómo podemos usar Ven, sígueme para promover el estudio personal de cada miembro de la familia?

La hermana Carmen Gloria Zeballos contó que ellos usan el grupo de WhatsApp familiar para compartir lo que han sentido o aprendido en el estudio personal.

El élder Uceda recomendó a las familias que tienen hijos adolescentes, invitarles a buscar un tema en específico en las Escrituras, dándoles algunas ideas de qué es lo que deben buscar.

¿Qué relación deben tener nuestras conversaciones familiares acerca de las Escrituras y nuestras oraciones personales?

El élder Zeballos comentó al respecto: “El estudio, si no lleva a la acción, no tiene mucho valor; va a ser solo una acumulación de información y conocimiento. Si quiero aplicar a mi vida un punto de la doctrina o un principio que estemos estudiando, seguramente voy a tener que hacer algunos ajustes y cambios para mejorar. Y cuando llegue a hacer mi oración, yo voy a pedir eso; voy a pedir ayuda y fortaleza para perseverar en esa decisión de mejorar lo que aprendí en esa discusión del estudio de las Escrituras en familia”.

La hermana Kathy Christofferson habló de la relación entre las Escrituras y el lenguaje del Espíritu. “Cuando leemos las Escrituras con atención, empezamos a entender su lenguaje.



De izquierda a derecha: élder Jorge F. Zeballos, Carmen Gloria de Zeballos, élder Carlos A. Godoy, Mónica de Godoy, Kathy de Christofferson, élder D. Todd Christofferson, María Isabel de Uceda, élder Juan A. Uceda, Glenda de Cordón, élder Valerí V. Cordón

En nuestras oraciones, el Espíritu puede dictarnos exactamente lo que debemos pedir en nuestra oración. Conforme vamos aprendiendo a reconocer el lenguaje del Espíritu, somos más sensibles a Él y comprendemos mejor la relación entre las Escrituras y las oraciones inspiradas”.

El élder Cordón enfatizó en que el objetivo de esta nueva forma de estudio es profundizar la conversión, y debe ir acompañada de una parte espiritual, que puede ser la oración. “No estamos estudiando la clase del domingo; estamos estudiando el Evangelio en el hogar y el domingo nos van a pedir que compartamos nuestras experiencias”, explicó. La oración es muy importante en ese proceso.

¿Qué consejos le daríamos a una madre soltera en cuanto a cómo disfrutar de los materiales de *Ven, sígueme* al mismo tiempo que ocupa dicho material para enseñar a sus hijos en el hogar?

“Primero debe prepararse ella misma a fin de estar preparada espiritualmente para cuando llegue el momento de enseñar a sus hijos”, dijo la hermana Carmen Gloria Zeballos. Por su parte, la hermana Cordón recalcó que es importante tomar en cuenta las sugerencias para enseñar que aparecen en el manual.

¿Cómo podemos ayudar a un joven o una joven que son los únicos miembros de la Iglesia en su familia, o que tienen padres que

no son muy activos, a aprovechar *Ven, sígueme*?

El élder Zeballos contó su experiencia personal de cuando era un jovencito de 12 años que iba solo a la Iglesia. Dijo que tener buenos amigos y que las familias de sus amigos le invitasen con frecuencia a compartir el Evangelio en sus hogares fue muy significativo para él.

El caso del élder Godoy fue similar. A los 16 años iba solo a la Iglesia y esperaba muy animado esos momentos en los que podía ir a la casa de la familia de Mónica, su futura esposa, a disfrutar de las experiencias de las distintas clases del domingo.

En este mismo tema, ¿cuál podría ser el rol de los hermanos y hermanas ministrantes?

El élder Cordón sugiere involucrar al presidente de Cuórum de élderes y a la presidenta de la Sociedad de Socorro para ayudar a los miembros que asisten solos a la Iglesia. “Junto con el obispo, los líderes decidirán qué tipo de reuniones informales harán. También, en el Consejo de Barrio, se puede deliberar sobre la forma de involucrar y propiciar oportunidades para las personas que asisten solas a la Iglesia; se debe incluir a los recién conversos, y las familias de la unidad pueden invitarlos a participar en sus noches de hogar”.

Otro de los consejos fue que los hermanos y las hermanas ministrantes brinden oportunidades para que los

jóvenes puedan compartir con otros lo que han aprendido.

¿Qué podemos hacer para tener la influencia del Espíritu Santo con nosotros cuando estudiamos el Evangelio juntos?

El élder Zeballos sugirió que debemos eliminar los distractores como el televisor, la música y el celular a fin de tener un ambiente propicio para invitar la compañía del Espíritu.

La hermana Carmen Gloria Zeballos mencionó que en su familia apartan un tiempo siempre a la misma hora y el mismo lugar para estudiar el Evangelio.

Es importante, subrayó élder Christofferson, leer las mismas palabras de las Escrituras, y no siempre hablar acerca de ellas o de lo que dicen. “Debemos dedicar un momento a analizar las propias palabras de las Escrituras, porque hay poder en esta palabra; es poder que trae la influencia del Espíritu”.

¿Cómo podemos llevar a la práctica estos principios en nuestra propia vida?

La hermana Mónica Godoy comentó que muchas veces, cuando estamos leyendo las Escrituras, estamos pensando en cómo se aplican a otras personas. “Yo empecé a aprender mucho más de las Escrituras cuando las empecé a aplicar a mí misma, a mi situación. Tenían más valor y significado”.

Meditar todos los días, sugirió el élder Zeballos. “Mientras estudiamos el Evangelio, el Espíritu le indicará a cada uno lo que debe mejorar; aunque todos leamos lo mismo, las indicaciones serán personales”, dijo el élder Godoy.

El élder Christofferson compartió la Escritura de Alma 37:7-8, en la que se resume el propósito de por qué estudiamos *Ven, sígueme*: ensanchar nuestra memoria, convencernos del error de nuestro camino y traernos al

conocimiento de nuestro Dios para la salvación de nuestras almas.

“Debemos hacer de nuestros hogares santuarios de fe. Cuando la fe crece cobramos poder”, dijo. “Tenemos un santuario al cual acudir constantemente. Eso es lo que todos necesitamos hoy y en los días venideros para tener éxito y lograr los propósitos del Señor, cada uno, en nuestras vidas”, añadió.

¿Qué podemos hacer para perseverar en este nuevo curso, no perder el entusiasmo, infundir vida a nuestros convenios y profundizar nuestra devoción al Padre y a Su Hijo, Jesucristo?

“Primero, seguir con el estudio del curso; y los que no han comenzado, pueden empezar”, dijo el élder Zeballos. El élder Godoy pidió no desanimarnos y recordar que “la constancia hace la diferencia”.

El élder Cordón dijo: “Todos los que estamos leyendo y estudiando *Ven, sígueme*, [hemos sentido que] nuestros corazones han ardido. Hemos sentido lo que es tener a Cristo en nuestros hogares. La invitación que dejamos esta noche es que las personas puedan centrar su familia en Cristo y que no se desanimen. El profeta ha prometido muchas bendiciones, y cuando nosotros centramos nuestra vida en Cristo, sabremos que nuestra vida será diferente”.

El élder Christofferson nos recordó las promesas del presidente Russell M. Nelson y compartió su testimonio de que son verdaderas:

- Sus días de reposo serán verdaderamente una delicia.
- Sus hijos estarán entusiasmados por aprender y vivir las enseñanzas del Salvador.
- La influencia del adversario en su vida y en su hogar disminuirá.

- Los cambios en su familia serán notables y duraderos.

“Les prometo que en las Escrituras vamos a aprender, entender y reconocer la voz del Señor, la voz del Santo Espíritu. Su voz sonará familiar para nosotros. Podremos recibir Sus promesas, Sus palabras, Su guía, Su

consuelo, mediante Su Espíritu. Podremos reconocer Su voz. Es mi oración que puedan disfrutar la hermosa voz y compañerismo de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro Padre Celestial que obran por medio del Espíritu Santo. Él vive, Jesucristo vive. Estamos en Su camino, somos Sus ovejas, y Él nos va a guiar y cumplirá Sus promesas”, dijo al finalizar. ■

CÓMO HE LLEGADO A SABERLO

Ven, sígueme: un banquete espiritual para la familia

Por **Fiorela Siliezar**

Páginas Locales de la revista *Liahona*, El Salvador

La familia Silvestre ha encontrado dos excelentes métodos para obedecer la invitación del profeta.

La Primera Presidencia anunció que en 2019 se usaría un nuevo recurso de estudio llamado *Ven, sígueme*. El propósito del curso de estudio de la Iglesia siempre ha sido incrementar la fe en Jesucristo y la conversión a Él y a Su evangelio. Lo que hace que *Ven, sígueme* sea diferente es el gran énfasis que pone en el hogar como el mejor lugar para nutrir la fe y la conversión. Las clases de la Iglesia están destinadas a apoyar —no a reemplazar— la función del hogar.

“Este nuevo plan de estudio se ha convertido en un banquete espiritual al conocer más acerca de la vida de Cristo y su ministerio por medio del estudio de las Escrituras”, dice el hermano Efraín Silvestre, quien asiste con su familia al Barrio La Cima, Estaca Los Héroe, San Salvador, El Salvador. La familia consta de las

siguientes personas: Efraín (padre), Jacqueline (madre), Ricardo (hijo), Saily (esposa de Ricardo), Matías (hijo de Ricardo y Saily), Diego (hijo) y Fernanda (hija).

Efectuar la noche de hogar como familia

La familia Silvestre ha encontrado dos excelentes métodos para obedecer la invitación del profeta. El hermano Efraín nos comparte un poco de lo que ellos hacen: “Para nosotros, el momento perfecto para estudiar el recurso en familia es el lunes, en la noche de hogar, cuando estamos juntos”.

La hermana Jacqueline se siente responsable en cuanto a la autosuficiencia espiritual de sus hijos. “Debemos tener la convicción de hacer el cambio que el profeta ha pedido que hagamos. Ahora la responsabilidad es personal, y como familia debemos aprender y ser autosuficientes en el Evangelio”.

Fernanda, que es la menor de los hijos (17 años), comenta que ha

obtenido más conocimiento y experiencias espirituales al escuchar las opiniones de los demás y le ha ayudado a obtener más fortaleza en sus momentos de dificultad.

Estudiar las Escrituras

El segundo método que la familia Silvestre sigue es el estudio personal. Diego, el segundo de los hijos, comparte su experiencia de cómo *Ven, sígueme* le ha ayudado a fortalecer su testimonio: “Me ha ayudado mucho hacerlo como familia y aprender cosas nuevas debido a que todos tenemos opiniones diferentes. Además, hacemos nuestro estudio personal; profundizamos si tenemos dudas y las resolvemos en la noche de hogar. Esto hace que el leer juntos se vuelva más interesante; también el escuchar las opiniones de los demás fortalece mi testimonio y me ayuda a seguir semana tras semana”.

Ricardo, que es el hijo mayor de la familia, dice: “Con mi esposa, Saily, nos hemos fortalecido mutuamente mientras enseñamos a nuestro hijo Matías, de tres años”. Saily comenta: “Me gusta enseñar a nuestro hijo por medio de la música. Nos deja una gran enseñanza de la cual aprendemos, y sé que cuando Matías asista a la guardería y escuche las clases y las canciones de los niños, las recordará y su conocimiento se podrá ampliar. Como familia nos hemos esforzado en su enseñanza”.

Ambos tienen claro que es su responsabilidad velar por el conocimiento espiritual y temporal de Matías, con base en los principios que enseña *Ven, sígueme*. Cada miembro de la familia está decidido a hacerlo y aplicarlo de forma diaria para que el conocimiento aumente en su vida.

La familia Silvestre sabe que estos recursos nos bendicen. El profeta Russell M. Nelson lo ha aconsejado

FIORELA SILEZAR



El estudio personal y como familia permite que el aprendizaje sea mejor y más efectivo. Este es el método que la familia Silvestre ha seguido con “Ven, Sígueme”.

por voluntad del Señor. Debemos tener la disposición de ser autosuficientes espiritualmente y llenar nuestras vasijas de conocimiento. La Primera Presidencia dijo: “El leer y vivir según la palabra de Dios fortalecerá la fe en

nuestro Padre Celestial, en Su Plan de Salvación y en el Salvador Jesucristo y Su expiación”.

Ven, sígueme es un plan que viene del cielo y es un plan que bendice a la familia Silvestre. ■

En mi camino a la conversión he decidido creer, amar y hacer

Por Katherine Carolina Rodas Jiménez

Barrio Minerva, Estaca Jalapa, Guatemala

Me bauticé en marzo de 2018, y aunque otros integrantes de mi familia son miembros de la Iglesia, yo asisto sola. Sin embargo, no me siento sola. He obtenido un testimonio del evangelio de Jesucristo y trato de ser Su discípula. Un mensaje de la conferencia general me inspiró para tener esta meta en mi vida.

En 2018 ocurrieron varios eventos importantes en mi vida: Conocí la Iglesia, me bauticé en marzo, cumplí 18 años ese mismo mes y trabajé en todas las metas de mi Progreso Personal el resto del año.

Mi primer contacto con la Iglesia fue a través de los misioneros. Ellos no me buscaban a mí, sino a mi madre. Estaban visitando a algunas personas que habían dejado de asistir y así fue como llegaron a mi puerta. Creo que fueron ángeles que, con

su mensaje, trajeron paz y gozo a mi vida; dos cosas que yo necesitaba.

Por medio del evangelio de Jesucristo, los misioneros fueron la respuesta a una oración que hice de corazón. A medida que aprendía sobre el mensaje de la Restauración, decidí orar y saber por mí misma si todo lo que me enseñaban era verdadero. En respuesta tuve sentimientos de paz, esperanza y amor que me ayudaron a saber que todo era verdad y debía bautizarme. Sé que esa

respuesta vino directamente de Dios.

Siendo miembro recién conversa, serví como misionera de barrio y trabajé en mi Progreso Personal en la organización de las Mujeres Jóvenes. Mientras avanzaba en las experiencias y proyectos, me di cuenta de que este programa me ayudaría a desarrollar atributos semejantes a los de Cristo.

Al preguntarme cómo podría fortalecer mi testimonio, escuché un mensaje de la Conferencia General de octubre 2018, del élder Dieter F. Uchtdorf. Su discurso se titula “Crear, amar, hacer”. Una de las cosas que enseñó es que “logramos la vida abundante al llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo, al seguirlo en Sus vías y embarcarnos en Su obra”.

En el camino a mi conversión personal he decidido seguir el consejo del élder Uchtdorf de “Crear, amar y hacer”.

Crear

Mi pasaje favorito de las Escrituras está en 2 Nefi 32:9: “Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre, y no desmayar; que nada debéis hacer ante el Señor, sin que primero oréis al Padre en el nombre de Cristo, para que él os consagre vuestra acción, a fin de que vuestra obra sea para el beneficio de vuestras almas”.

Esta Escritura me gusta porque me da la esperanza de que, si encomiendo mis acciones a Dios, entonces Él dispondrá una manera para bendecirme.

A finales de 2018 tuve una experiencia en cuanto a esto. Tenía la invitación para asistir al programa Strength of Youth (SOY), pero mi papá, que no es miembro de la Iglesia, no estaba convencido de darme el permiso. Oré mucho para que me permitieran ir, y sé que Dios ablandó el corazón de mi padre para que yo pudiera participar de ese programa tan especial.



SEBASTIÁN MOLINA

Como parte de una meta, Katherine terminó de leer el Libro de Mormón, lo que le ha ayudado a obtener un testimonio del evangelio de Jesucristo.

Amar

Como parte de las metas del Progreso Personal, decidí orar a Dios para que me ayudara a tener caridad. Lo primero que pude entender es que debía ver a las personas como lo que pueden llegar a ser y no solo como lo que son actualmente, tal como lo enseñó el presidente Thomas S. Monson.

En mi casa hay más miembros de la Iglesia, pero no participan activamente del Evangelio; así que, la mayoría de las veces yo asisto sola a las reuniones. Sin embargo, decidí que podía hacer algo en mi hogar por mis seres queridos. Desde antes de mi bautismo tomé la iniciativa de hacer las noches de hogar, orar o leer las Escrituras como familia.

Los domingos o los lunes los reúno —a los cinco miembros de mi familia (mis padres, dos hermanos y un primo)— en la sala y a cada uno le doy una asignación. Uno hace la oración, otro dirige el himno y yo comparto un mensaje. Todo es muy sencillo, pero de esta manera logramos unirnos en el Evangelio de forma sencilla, pero constante.

Mi consejo para otros jóvenes que viven en circunstancias similares a las mías es que no se desanimen. A veces nos toca sembrar sin poder ver

los frutos; es probable que no se vean las bendiciones de forma automática, pero la esperanza es que Dios siempre cumple Sus promesas.

El élder Uchtdorf enseñó: “El amor del que habla Dios es la clase de amor que entra en nuestro corazón al despertarnos por la mañana, que permanece con nosotros durante todo el día y que nos hincha el corazón al pronunciar nuestras oraciones de gratitud al final de la noche”. Este amor es una característica que me ha ayudado a tener una sonrisa cada día y en cada situación.

Hacer

Como parte de la meta del valor Virtud, terminé de leer el Libro de Mormón. Doy testimonio de que el trabajar en el Progreso Personal puede ayudar a mejorar las relaciones familiares. En mi caso, todo ha ido mucho mejor, especialmente con mi padre.

Tengo la meta de servir una misión y por eso me preparo para invitar a otros a venir a Cristo. El presidente Dallin H. Oaks, enseñó: “La intensidad de nuestro deseo de compartir el Evangelio es un gran indicador del grado de nuestra conversión” (“Compartir el Evangelio”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 7).

Así que, sirvo como misionera de barrio, y con otros jóvenes salgo a visitar a personas que están conociendo la Iglesia. También he contactado en la calle, como lo hacen los misioneros de tiempo completo. En una ocasión, junto a las misioneras, tuve la oportunidad de testificar del Evangelio a una hermana que se bautizó. Esta experiencia me enseñó que un acto tan sencillo, como compartir mi testimonio, puede ayudar a otras personas a saber de Cristo. ■

Nota: El artículo fue realizado a partir de una entrevista por Sergio A. Molina, Páginas Locales de la revista Liahona.